

MUJER Y TRADUCCIÓN: UN ESTUDIO SOBRE LA ACTUACIÓN FEMENINA EN LATINOAMÉRICA (1900-1950)¹

Jacicarla Souza da Silva (ORCID 0000-0003-3679-0334)
Universidade Estadual de Londrina (Brasil)

La mujer y su escritura en el contexto latinoamericano

El Movimiento Feminista, como se sabe, fue fundamental para la tomada de consciencia por parte de las mujeres en lo que respecta sus derechos sociales. No cabe duda de que la emancipación intelectual femenina fue crucial para impulsar la literatura producida por mujeres. En ese sentido, la crítica literaria feminista buscará releer las obras de autoría femenina “[...] llamando la atención sobre los elementos de dominio masculino que en ellos se reflejan, poniendo además en evidencia las lagunas con que en la historia literaria se ha excluido a las mujeres escritoras.” (GÓMEZ REDONDO 2008: 413).

Bajo esta perspectiva de rever la historiografía literaria canónica, este estudio busca analizar la actuación femenina en el campo de la traducción. Para ello, se pretende observar la práctica de traducción realizada por mujeres, en especial, durante la primera mitad del siglo XX en el contexto latinoamericano, con la finalidad de poner de relieve la representatividad que esas traductoras ejercieron en el escenario intelectual de la época. Se espera aún en estas líneas reflexionar sobre la relación entre género y traducción, terreno todavía poco explorado a lo que toca los estudios referentes a la producción literaria de autoría femenina.

¹ Este trabajo es fruto de mi actual proyecto de investigación “Mulheres e Tradução: um estudo sobre a atuação feminina na América (1900-1950)”, desarrollado desde 2015 en la *Universidade Estadual de Londrina* (Paraná/Brasil). Asimismo parte de las discusiones de este estudio están planteadas en las siguientes publicaciones: *Um (in)visível college na América Latina Cecília Meireles, Gabriela Mistral e Victoria Ocampo*. São Paulo: Editora UNESP, 2014 y *Vozes femininas a poesia latino-americana: Cecília e as poetisas uruguaias*. São Paulo: Cultura Acadêmica, 2009, ambas de mi autoría.



Al pensar en la presencia de los estudios de la crítica feminista en América Latina, se puede afirmar que es a partir de década de 80 del siglo XX, según destaca Jorgelina Corbata (2002), que se notan trabajos significativos como *La sartén por el mango* (1985),² *Women's Writing in Latin American* (1991),³ “Las mujeres y la escritura: el gato de Cheshire” (1997)⁴ y afloran nombres como Silvia Molloy, Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Francine Mansiello, Rosario Castellanos, Eliana Poniatowska, Luisa Valenzuela, Tununa Mercado, Cristina Peri Rossi, Diamela Eltit, entre otras. Tales estudios, en líneas generales, se centrarán básicamente en releer las feministas francesas y angloamericanas, considerando las particularidades sociales, políticas y étnicas latinoamericanas.

Frente a un terreno marcado por la diversidad cultural, no es extraño, por lo tanto, observar una gran variedad de expresiones literarias. De esta manera, María Caballero Wangüermert (1998: 22) señala la ausencia de un canon literario femenino, en el sentido de haber un modelo con reglas a nivel de lenguaje o de estructura. La estudiosa subraya la pluralidad del femenino en el ámbito de la literatura hispanoamericana producida por mujeres.

Jean Franco (1992: 12) llama la atención para el “imperativo social” en América Latina. Según ella, uno de los desafíos para los grupos feministas en este contexto sería apartarse de los movimientos europeos y norteamericanos, todavía muy centrados, de acuerdo con la autora, a los intereses de la clase media.

En pocas palabras, se puede afirmar la presencia de dos aspectos cruciales para comprender la expresividad femenina en América Latina: el femenino plural, como destaca Wangüermert, y el intento de pensar en las especificidades de la mujer latinoamericana que dialoga con la teoría feminista de otros países y, a su vez, trata de formular un discurso autónomo, según reitera Franco.

² Libro organizado por Patricia Elena González y Eliana Ortega.

³ Libro organizado por Sara Castro-Klarén, el cual hay textos de Silvia Molloy y Beatriz Sarlo.

⁴ Ensayo de Cristina Piña.



Mujer y traducción

A fin de reconocer la representatividad de la producción de autoría femenina, la crítica feminista, además de examinar la forma como las mujeres serán representadas en las obras literarias, buscará sacar del silenciamiento voces no reconocidas por la historiografía tradicional. Es a partir de esta mirada que la crítica feminista tratará de observar la relación entre mujeres y la práctica de la traducción.

Tal acercamiento entre la escrita realizada por mujeres y la traducción considera que tanto el trabajo del traductor como el confinamiento femenino fueron históricamente marginados. Sherry Simon (1996) expone en su libro *Gender in Translation* el proceso de “feminización” de la traducción. La autora discute como la traducción, así como la escrita de autoría femenina, ocupan un lugar de menor visibilidad a lo que respecta al universo editorial. Así, explica la investigadora:

Because they are necessarily “defective,” all translations are “reputed females.” In this neat equation, John Florio (1603) summarizes a heritage of double inferiority. Translators and women have historically been the weaker figures in their respective hierarchies: translators are handmaidens to authors, women inferior to men. Whether affirmed or denounced, the femininity of translation is a persistent historical trope. “Woman” and “translator” have been relegated to the same position of discursive inferiority. The hierarchical authority of the original over the reproduction is linked with imagery of masculine and feminine; the original is considered the strong generative male, the translation the weaker and derivative female. (SIMON 1996: 12)

La asociación entre Mujer y Traducción, destacada por Simon, demuestra la estrecha relación entre traducción y género. Como se sabe, esa actividad, considerada como marginal, fue históricamente desarrollada por manos femeninas. Así, el hecho de ocupar un espacio de inferioridad hace que la traducción no sea una actividad ocupada por varones. Según señala John Milton



(1993: 10), la función del traductor principalmente durante los siglos XVI y XVII era considerada una función servil, bastante desprestigiada.

Sherry Simon (1996: 46) aún afirma que, durante el período del Renacimiento, sobre todo en Inglaterra, la traducción era considerada una modalidad intelectual adecuada al sexo femenino. La autora resalta el doble movimiento proporcionado por esa actividad que si, por un lado, condenará a la mujer a la marginalidad, por otro, contribuirá para libertarla del silencio. Vale la pena mencionar que la traducción será utilizada por las mujeres como una alternativa para ingresar en el mundo letrado, como muestra Simon (1996: 40), al señalar los nombres de Aphra Behn, Germaine de Stäel, Margaret Fuller, Eleanor Marx, Constance Garnett, Jean Starr Untermeyer, Willa Muir e Helen Lowe Porter que, a través de las traducciones que realizaron, ellas pudieron difundir sus ideas sobre temas, hasta entonces, no permitidos a las mujeres. En ese sentido, la traducción, principalmente de textos literarios, será una importante vía de acceso, encontrada por las mujeres, para transmitir contenidos cultural e ideológico.

Por medio de esa inserción femenina en el campo intelectual que Douglas Robinson (1995, *apud* Simon 1996: 45) llama la atención para la “feminización” de la traducción que, según el autor, pasa a ser percibida de manera más intensa a partir del siglo XVI. Este proceso fue fundamental para que las mujeres pudieran garantizar voz y espacio en el universo letrado. Al observar esta presencia femenina en la traducción, bajo la mirada de la crítica feminista, es posible pensar como esas mujeres se utilizaron de esta práctica para incluso subvertir las construcciones de género a que estaban sometidas: “[...] *what must be subverted is the process by which translation complies with gender constructs.*[...]” (CHAMBERLAIN 1992, *apud* SIMON 1996: 3).

De esa forma, las teorías feministas en lo que concierne la traducción enfocarán la relación entre conceptos que ponen a la margen mujeres y traductores. Se discute, así, los procesos que culminaron el hecho de que esta actividad pasara a ser “feminizada”. Además, tal punto de vista busca mostrar la preocupa-



ción de las estructuras de poder en mantener esa asociación de manera negativa.

Simon (1986: 83) todavía discute en su estudio la falsa prerrogativa de que la traducción correspondería a un acto de escrita y comunicación sin comprometimiento con valores, patrones e ideas. Llevando en cuenta que la actividad del traductor, bien como la esencia de su trabajo, corresponden a maneras interactuar con el mundo, se trata de un procedimiento que, sin duda, demuestra una relación orgánica entre texto y cultura, entre autor y lector. El discurso y la práctica de la traducción, según Simon, requieren, sobre todo, un posicionamiento frente al enunciado. Las traducciones, por lo tanto, debido a su capacidad de circulación, tiene un importante papel para el enriquecimiento cultural. Lo que le atribuye gran valor, ya que ella funcionaría como un mediador de ideologías.

Las traductoras de “Nuestra América”

Considerando la importancia del traductor como mediador cultural, cabe reflexionar la contribución femenina en esta práctica. En el contexto latinoamericano, un nombre que, sin duda, merece la pena ser destacado es de la argentina Victoria Ocampo (1890-1979) que, según subraya Beatriz Sarlo, la *Revista Sur*, proyecto coordinado por Ocampo, fue “una máquina de traducciones (en todos los sentidos)” (SARLO 2007: 213).

Victoria Ocampo tuvo una significativa participación en el ámbito intelectual de Latinoamérica, sobre todo, en la primera mitad del siglo XX. Ella publicó textos traducidos al español de Albert Camus, T. E. Lawrence, Mahatma Gandhi, Paul Claudel, Graham Greene, entre otros más. Sin embargo, la colaboración de la argentina va mucho más allá que las versiones en español que puso en circulación. Como se sabe, Victoria encabezó la organización de la *Revista Sur* y de la *Editora Sur*, ambos fundados por ella. Los dos proyectos culturales fueron de gran importancia para la publicación tanto de obras de autores extranjeros en el escenario latinoamericano como de escritores de Latinoamérica en Euro-



pa. La traducción fue, por lo tanto, fundamental para concretizar este diálogo entre Europa y el “Viejo Mundo”.

Victoria Ocampo tuvo, por ejemplo, un papel primordial para la difusión de la obra de Jorge Luis Borges en Europa. Es a partir de la mirada perspicaz de la mecenas que Borges pasa a ser traducido al inglés y, de allí, pasa a tener espacio en el campo editorial europeo. De la misma forma, ella contribuyó para el reconocimiento de la obra de Gabriela Mistral y será con la publicación de *Tala* en la *Revista Sur* que la escritora chilena gana repercusión para el Nobel de Literatura en 1945 (HORAN & MEYER 2007). Asimismo, vale la pena mencionar que será en la *Revista Sur*, por medio de la actuación de Victoria Ocampo, que fragmentos de la obra *A Room of One's Own* de Virginia Woolf serán publicados en el contexto latinoamericano, a través del número 15 de la revista, en diciembre de 1935. Tal obra elemental para los estudios de la crítica feminista hasta los días de hoy será difundida, de forma precursora en Latinoamérica, en este periódico dirigido por Ocampo. No es de extrañarse que, pese su representatividad en el medio intelectual de la época, Victoria es un nombre más “olvidado” por la crítica literaria.

No menos silenciado es el nombre de la poetisa brasileña Cecília Meireles (1901-1964). Aunque se puede afirmar que se trata de una autora “canónica”, si así puede decirse, a lo que toca la producción de autoría femenina brasileña, su representatividad como traductora es poco reportada en los estudios relacionados a su obra en Brasil. Ella también se dedicó a traducir Virginia Woolf, en especial, *Orlando* (1948), así como otros libros que cuestionan la posición social ocupada por las mujeres en la sociedad como *Bodas de sangre* (1960) e *Yerma* (1963), de Federico García Lorca, publicados por la editorial Agir, de *Rio de Janeiro*. Además, Meireles tradujo un número significativo de textos para la lengua portuguesa como *A canção de Amor e de Morte do porta estândarte Cristóvão Rilke* (1947), de Rainer Maria Rilke; los “Sete poemas de Puravi”, “Minha bela vizinha”, “Conto”, “Mashi” y “O carteiro do rei”, de Tagore, publicados en edición conmemorativa del centenario del autor (1961), así como *Çaturanga* (1962), tam-



bién del poeta indiano, publicado por Delta, en *Rio de Janeiro*; además de algunos poemas israelitas, reunidos en *Poesia de Israel* (1962), con ilustraciones del pintor Candido Portinari, en edición de la Civilização Brasileira, de *Rio de Janeiro*.

La significativa cantidad de traducciones realizadas por la poetisa en los más diversos idiomas comprueba la preocupación de la autora en difundir la cultura de otros países por medio de la literatura. Esta misma inquietud puede ser observada en Victoria Ocampo.

Para Octavio Paz (1971), el papel del traductor va mucho más allá que un trabajo meramente de dominio lingüístico, ya que los idiomas representarían la pluralidad de sus comunidades y de sus respectivas visiones del mundo. Así, frente a las particularidades de cada cultura, el autor señala la idea de traducción como creación, teniendo en cuenta que:

Ningún texto es enteramente original, porque es el lenguaje mismo, en su esencia, es ya una traducción, primero, del mundo no verbal y, después, porque cada signo y cada frase es la traducción de otro signo y de otra frase. Este razonamiento puede invertirse sin perder validez: todos los textos son originales porque cada traducción es distinta. Cada traducción es, hasta cierto punto, una invención y así constituye un único texto. (PAZ 1971: 2)

Los comentarios de Paz remiten a las discusiones planteadas por Simon (1996) en el sentido de que las mujeres, a partir de la actividad de la traducción, pudieron apropiarse de este medio para consolidar su propia práctica como escritora, llevando en cuenta que este terreno también es el de la invención y creación. De esta forma, casi como un “ensayo” esas voces femeninas van apropiándose de la traducción para ejercitar su escrita.

Otro aspecto que vale la pena subrayar está relacionado con la elección de los textos traducidos. Tal selección puede ser reveladora y demuestra que dichas elecciones no son arbitrarias, principalmente si se considera que los textos seleccionados están preocupados en problematizar cuestiones relacionadas al universo



femenino. Para Paulo Rónai, “*Traduzir é a maneira mais atenta de ler [...] Precisamente esse desejo de ler com atenção, de penetrar melhor as obras complexas e profundas, é que é responsável por muitas versões modernas [...]*” (RÓNAI *apud* Campos 1970: 31). En otras palabras, se puede afirmar que el trabajo del traductor no consiste simplemente en difundir un texto en otro idioma, sino rescatar la esencia misma de una determinada obra. Es lo que ocurre con las traducciones realizadas por Cecília Meireles, por Victoria Ocampo y por tantas otras mujeres que, bajo esta perspectiva de sacar a la luz textos silenciados por la cultura patriarcal, tienen un importante papel a lo que se refiere al reconocimiento femenino en el escenario intelectual.

Entre algunas figuras femeninas que ejercieron la práctica de la traducción en el contexto latinoamericano y principalmente las que también actuaron en la primera mitad del siglo XX, se notan nombres como de la nicaragüense Claribel Alegría (1924) que tradujo la poesía de Robert Graves y otros escritores ingleses; la mexicana Isabel Fraire (1934) que también tradujo autores de la lengua inglesa como Pound, Eliot, Stevens, Cummings, Auden y W.C. Williams; la peruana Cecilia Bustamante (1932) quien tradujo del inglés al español, Denise Levertov, Silvia Plath, Robert Bly, Dylan Thomas, Robert Grave; las uruguayas: Ida Vidale (1923) que tradujo autores de francés al español como Simone de Beauvoir; y Circe Maia (1932) que se encargó de las traducciones de Kavafis, Rítsos, Elytis; las argentinas: Aurora Bernárdez (1920-2014) y Silvina Bullrich (1915-199). Ambas se dedicaron a la traducción al español de obras de Simone de Beauvoir; las brasileñas: Dora Ferreira da Silva (1918-2006) quien se ocupó en hacer traducciones de textos de Carl Young, Rilke, San Juan de La Cruz, Angelus Silesius; Henriqueta Lisboa (1901-1985), gran traductora de versiones portuguesas de los textos de Gabriela Mistral; Stella Leonardos (1923) que tradujo obras del catalán, español, francés, inglés, italiano y provenzal; y Lya Luft (1938), responsable por innumerables traducciones de la obra de Virginia Woolf al portugués.

Esta constelación femenina, si así puede decirse, la que se dedicó a la actividad de la traducción, es sobresaliente. Un aspecto



que es importante subrayar es la diversidad de autores traducidos. Es a partir de la mirada de esas mujeres que se conocerán una representativa parte del pensamiento intelectual del siglo XX. Otro punto que se nota es la cantidad de escritoras traducidas. Lo que refuerza la idea de que la práctica de la traducción también servirá para fortalecer la producción de autoría femenina. A pesar de todo ello, muchos de esos nombres femeninos no suelen configurar la historiografía literaria, aunque gran parte de ellas también actuaron de forma expresiva en la vida literaria. Poco se discute, por ejemplo, lo cuan significativo fue el papel que ellas tuvieron para el llamado “boom latinoamericano”.

Las hijas de Malinche

Al pensar en la figura del traductor, se puede afirmar que el primer nombre presente en tierras del “Nuevo Mundo” está representado por una mujer. Se trata de Malinche, la primera traductora, la primera intérprete de “Nuestra América”. Hay quienes la consideren como gran traidora, una vez que, al relacionarse con el conquistador Hernán Cortés, habría traicionado a su pueblo. Hay otros que la ven, así como tantas otras mujeres, como una personalidad injustamente demonizada por la cultura patriarcal. Carlos Fuentes en su libro *El espejo enterrado* (1992) señala la importancia que representa la figura de Malinche para la cultura mestiza latinoamericana:

[...] La Malinche estableció el hecho central de nuestra civilización multirracial, mezclando el sexo con el lenguaje. Ella fue la madre del hijo del conquistador, simbólicamente el primer mestizo. [...] Y la Malinche parió hablando esta lengua española, lengua de la rebelión y de la esperanza, de la vida y muerte, que habría de convertirse en la liga más fuerte entre los descendientes de indios, europeos y negro en el hemisferio americano. (FUENTES 1992: 124-125)

Pese el papel crucial representado por Malinche, ella es poco reconocida por su valor histórico y simbólico. Lo mismo se



puede afirmar de las mujeres y traductoras que parecen haber elegido el camino de Maliche que, debido a su condición femenina, es decir, de género, resisten al silencio y al confinamiento por medio del lenguaje. Aunque el trabajo desempeñado por esas traductoras se demuestra de gran relevancia no simplemente para la cultura, como también para el fortalecimiento de la inserción femenina en el universo letrado, todavía se nota un número escaso de estudios que se dedican en reconocer la labor desarrollada por esas mujeres. En este sentido, el presente estudio trató de llamar la atención para un terreno rico que aún necesita ser (re)conocido y (re)examinado.

Referencias bibliográficas

- CAMPOS, Haroldo de. (1970). “Da tradução como criação e como crítica”. En: Campos, Haroldo de. *Metalinguagem*. 2ª ed. Petrópolis: Vozes P., pp. 21-38.
- CORBATA, Jorgelina. (2002). *Feminismo y escritura en Latinoamérica*. Buenos Aires: Corregidor.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando. (2008). *Manual de crítica literaria contemporánea*. Madrid: Editorial Castalia.
- FRANCO, Jean. (1992). “Rumo ao público / repovoando o privado” En: HOLLANDA, Heloisa Buarque (org.). *¿Y nosotras latinoamericanas?: estudo sobre gênero e raça*. São Paulo: Fundação Mermorial da América Latina P., pp. 11-17.
- FUENTES, Carlos. (1992). *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Ecomónica.
- MILTON, John. (1993). *O poder da tradução*. São Paulo: Ars Poética.
- MISTRAL, Gabriela & OCAMPO, Victoria. (2007). *Esta América Nuestra: correspondencia de 1926-1956*. Introducción y notas de Elizabeth Horan y Doris Meyer. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- PAZ, Octavio. (1971). *Traducción: literatura y literariedad*. Barcelona: Tusquets.



- SARLO, Beatriz. (2007). *La máquina cultural - maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Seix Barral.
- SIMON, Sherry. (1996). *Gender in Translation*. London: Routledge.
- SILVA, Jacicarla Souza da. (2014). *Um (in)visible college na américa latina. Cecília Meireles, Gabriela Mistral e Victoria Ocampo*. São Paulo: Editora Unesp.
- . (2009). *Vozes femininas a poesia latino-americana: Cecília e as poetisas uruguayas*. São Paulo: Cultura Acadêmica.

RESUMEN:

Es frente la mirada de revisión de la crítica feminista con relación a las diferentes actividades desempeñadas por las mujeres en el universo letrado que este texto pretende destacar la actuación femenina en el campo de la traducción. Para ello, se busca observar la práctica de la traducción de textos literarios, realizada por mujeres, en especial, durante la primera mitad del siglo XX en el contexto americano, como forma de señalar la representatividad que ellas ejercieron en el escenario intelectual de la época. Todavía se espera con este trabajo discutir la relación entre género y traducción, terreno poco explorado a lo que se refiere los estudios ligados a la producción de autoría femenina.

Palabras clave: Crítica feminista, Mujer, Traducción, Latinoamérica.

ABSTRACT:

WOMAN AND TRANSLATION: A STUDY ON THE WOMEN ACTION IN LATIN-AMERICA (1900-1950)

In face of the feminist criticism revision towards different activities held by women in the literary world, this paper aims to highlight the women's action in the translation field. In order to achieve this purpose, we will study the translation practice of



“Transfer” XIII: 1-2 (2018), pp. 186-197. ISSN: 1886-554

literary texts by women, especially during the first half of the XX century in the Latin-American context, as a way to put in evidence her representativity in the intellectual scene at that time. Also, this work will discuss the relationship between gender and translation, an area that has not been explored regarding the studies directed to the production of female authorship.

Keywords: Feminist Criticism, Woman, Translation, Latin-America.

